



Nuestras lecturas

Los Días como Espejos

Por FIDEL ARANEDA BRAVO
de la Academia Chilena.



684868

Raúl González Figueroa, poeta con más de veinte años de labor, se mira ahora a través de "El espejo de los días" (Nacimiento, 1973), para mostrar sus inquietudes, ansiedades y congojas. Estos versos vierten su propia sangre que se "mueve/ para recoger esos días del otoño pasado"; o a fin de evocar el amor "entre tantas tormentas perseguidas por lobos y sirenas". Tampoco falta en este libro la mirada introspectiva al indefinible mundo interior del hombre: "el hombre es un pedazo de tiempo/ que se va secando con los años/ un pedazo de pequeñas vidas y pequeñas muertes/ que se desprende/ como la gota del borde de una copa/ hecha cenizas/ debajo del fuego". (Pág. 29). "Porque el hombre está hecho de silencios ordenados/ que la muerte desata al despedirse/ silencios habituados a conversar en voz baja en su morada/ pero como todos/ quiero seguir la huella del viento/ que se estrella en la noche/ desatar el nudo que nace en la garganta/ quiero deshacer mi cuerpo para que nadie descubra mi aventura". (Pág. 63).

González Figueroa profundiza en la intrincada y corta vida del hombre, del que parece tener un conocimiento cabal. En lenguaje claro, matizado generalmente de figuras y metáforas originales y punzantes, explica sus vicisitudes y sobresaltos. El poeta escucha "el latido del tiempo/ cautivo/ en tus ojos/ porque es en tus ojos/ amor mío/ por donde entro para arrancarme los alfileres de los días" (Pág. 35).

González Figueroa es un poeta de esos

que sueñan "con dejar el corazón por las noches/ dormido en el lecho del mar". Sin embargo, hay algo muy importante que falta en el "Espejo de los Días" y que debilita la potencialidad de los cantos, y esta falla proviene en gran parte de la carencia de puntuación, prurito ya superado. Los poemas no tienen esos signos que marcan el sentido o significado de una oración e indican las pausas o breves interrupciones que deben hacerse en la lectura. No debemos ser esclavos de la gramática, porque ésta se hizo para el hombre y no al revés, pero hay reglas que son imprescindibles. Los versos de González Figueroa serían más recios, más seguros y firmes con puntuación; la lectura sin ella se torna tediosa, monótona; el contenido y el pensamiento hay que buscarlos con lupa, entre líneas. El mismo recurre a los puntos de interrogación, porque si no los colocara la frase perdería su sentido. Como prescinde de ellos en estos versos, las frases carecen de sentido y significado: "¿es conjugar el verbo no tener?/ ¿es no poder regresar por las huellas/ deshechas en el mar? González Figueroa los ha puesto porque sabe que son necesarios e indispensables para que se entienda lo que quiere decir. Sea entonces consecuente y utilice toda la puntuación, principalmente los puntos; las comas no son tan indispensables, máxime en los versos breves. La gramática ofrece la puntuación para lograr la perfecta forma literaria.

Ojalá abandone también esos galicismos manidos. "Como "es por eso que", tan inútiles en nuestra rica lengua.

veremos molinos. Sipo. 22-X-1978. P. 5

Los días como espejos [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los días como espejos [artículo] Fidel Araneda Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile